

## Presentación

Juan Chapa  
*Decano de la Facultad de Teología*  
*Universidad de Navarra*

El 5 de noviembre de 2010 fallecía en Pamplona la Profesora Jutta Burggraf. En mayo se le había diagnosticado una grave enfermedad. Durante los meses que estuvo ingresada en la Clínica todos los que la conocíamos albergábamos la esperanza de su posible curación. Fueron meses de incertidumbre, de dolor, de oración, de espera. Pero Dios tenía otros planes y en la madrugada del viernes 5 de noviembre Jutta nos dejó.

Pocos días después de su muerte, el 17 de noviembre, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, a cuyo claustro la Prof. Burggraf pertenecía desde 1996, ofreció por su alma un funeral en la Párrroquia de San Nicolás de Pamplona donde colegas, alumnos y amigos quisimos estar presentes, elevar nuestras plegarias y darle nuestro último adiós. Pero era también de justicia que el reconocimiento y agradecimiento por parte de los que trabajábamos con ella se plasmase en algo más. Con este motivo, la Facultad quiso organizar un sencillo acto *in memoriam*

para recordar su figura como persona, como teóloga, como maestra querida por sus discípulos y por sus colegas de Claustro, como cristiana que supo recorrer con garbo su particular y doloroso camino de la Cruz. Dicho acto se celebró el día 3 de noviembre de 2011, en torno al primer aniversario de su muerte, e intervinieron en él tres personas que la conocían bien: la Dra. Barbara Schellenberger, la Prof. Margarita Martín Ludeña y el Prof. José Morales. Sus intervenciones quedan recogidas en esta publicación. Aquí encontrarán los lectores los principales jalones de la biografía personal y académica de Jutta.

Barbara Schellenberger (Colonia, Alemania), licenciada en Germanística, doctora en Historia y especialista en la historia del catolicismo alemán de la época del nacionalsocialismo, reseña en su intervención la personalidad y el itinerario científico de la Prof. Burggraf, a quien conoció y trató desde su juventud. En sus palabras, la Dra. Schellenberger nos muestra cómo la «humanidad» fue un rasgo esencial de la personalidad de Jutta. Para ella, la «humanitas» no solo era objeto de estudio e investigación (tal como lo evidencia por ejemplo su trabajo sobre Santa Teresa de Ávila), sino que al mismo tiempo traslucía sus propias experiencias vitales y, en concreto, el «gran corazón por los débiles» que tuvo siempre. Por esta razón, se puede decir con justicia que la «humanidad» formaba parte de su caminar científico y de su vida cristiana,

pues había hecho vida propia la convicción tan insistente en la enseñanza del Fundador de la Universidad de Navarra, San Josemaría Escrivá de Balaguer, de que no podríamos ser muy sobrenaturales, si no fuésemos muy humanos.

Margarita Martín Ludeña, profesora en la Universidad de Zaragoza (Campus de Huesca), fue la última persona a la que la Prof. Burggraf dirigió la tesis doctoral. El título de su trabajo fue «La ideología de género y su influencia en la Teología y en el Ecumenismo», que defendió brillantemente el 18 de mayo de 2010 en un acto al que Jutta ya no pudo asistir por causa de la enfermedad. Como discípula de la Prof. Burggraf, a la que admiró y de la que tanto aprendió, la Prof. Martín Ludeña presenta a Jutta como una mujer libre, en el mejor sentido de la palabra. Se trata de una libertad que la Prof. Burggraf concebía como «don y tarea», como un proyecto que implica «el ser artistas de la propia existencia», como algo que sólo puede ser comunicado a través de la propia vida, después de un trabajo personal y exigente. Y es que la Prof. Burggraf se sentía libre en su pensamiento, en sus actuaciones, en sus compromisos, en su palabra. Glosando el título de su intervención, podemos afirmar que Jutta «comunicaba libertad» con gracia y con talento, y por eso logró hacer tanto bien.

La tercera intervención estuvo a cargo de don José Morales, Profesor Emérito de Teología Dogmá-

tica en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Como especialista en grandes cuestiones teológicas actuales era la persona adecuada para ofrecer un perfil de Jutta como teóloga. El Prof. Morales resalta en sus palabras la labor teológica que realizó la Prof. Burggraf, de quien –afirma– «poseía en ejercicio la convicción de que la buena teología equivale a un arte de vivir. [...] Entendía silenciosamente que la teología no es una ciencia infusa ni carismática. Supone y exige un esfuerzo constante, como cualquier tarea verdaderamente humana en la que se dan cita el cuerpo y la mente para generar, a veces con dolor, un esfuerzo interior que transforma la realidad y a la misma persona que piensa y siente. La teología era para Jutta un servicio y como un ministerio necesario que se lleva a cabo en la Iglesia, para la Iglesia y la entera humanidad». La labor de la Prof. Burggraf estuvo llena de sabiduría y de lealtad a la Iglesia, sabiendo unir el amor a la comunión y a la unidad con la fidelidad a la verdad. Parafraseando la Encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*, puede decirse que el trabajo teológico de la Prof. Burggraf fue una búsqueda de la verdad llena de amor y un amor siempre en búsqueda de la verdad.

Si en algo coinciden unánimemente los tres ponentes es en señalar que la labor científica que desarrolló Jutta estaba estrechamente ligada a su existencia. Era una «teología hecha vida». Este fue también

el título de un artículo que apareció en la prensa con motivo de su muerte y que resume muy bien su legado.

La Prof. Jutta Burggraf enterró su vida en esta Universidad y, como el grano de trigo que se siembra y da mucho fruto, ahora ella forma ya parte de la historia y de la riqueza de nuestra Facultad de Teología. Así lo hicieron constar los numerosos testimonios que recibimos con motivo de su muerte. Y así lo sentimos ahora. Esta breve publicación quiere ser un testimonio de que Jutta, su trabajo y su buen hacer, forman parte, por así decirlo, de la identidad de la Facultad.

Pamplona, 5 de noviembre de 2011